EMASESA
metropolitana

HISTORIA DEL AGUA

ALCALÁ DEL RÍO

HISTORIA DEL AGUA

ALCALÁ DEL RÍO

Dirección y Coordinación
María José García del Real

Redacción
Manuel Vicente

Asistencia Técnica
Grupo Entorno S.L.

Documentación
Isabel Pozuelo García

Agradecimiento especial
Gregorio García-Baquero López

Colaboradores
Julio Velasco Muñoz
José Antonio Arteaga Ruiz
Álvaro Fernández Flores
Félix Rendón Fernández
José Muñoz Martín

Ayuntamiento de Alcalá del Río. Delegación de Cultura

Edita
Empresa Metropolitana de Abastecimiento y
Saneamiento de Aguas de Sevilla S.A. (EMASESA)

Diseño y Maquetación
Comunicación e Imagen
EMASESA

Imprime
Imprenta Tecé

Depósito Legal
CO-292-2011

Todos los derechos reservados, no pudiéndose utilizar mécanica o electrónicamente parte o la totalidad de esta obra sin el permiso del editor y de su autor/es. Será requerido quien infrinja las normas legales establecidas.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 7

PRÓLOGO 9

DATOS 11

MARCO NATURAL E HISTÓRICO 13

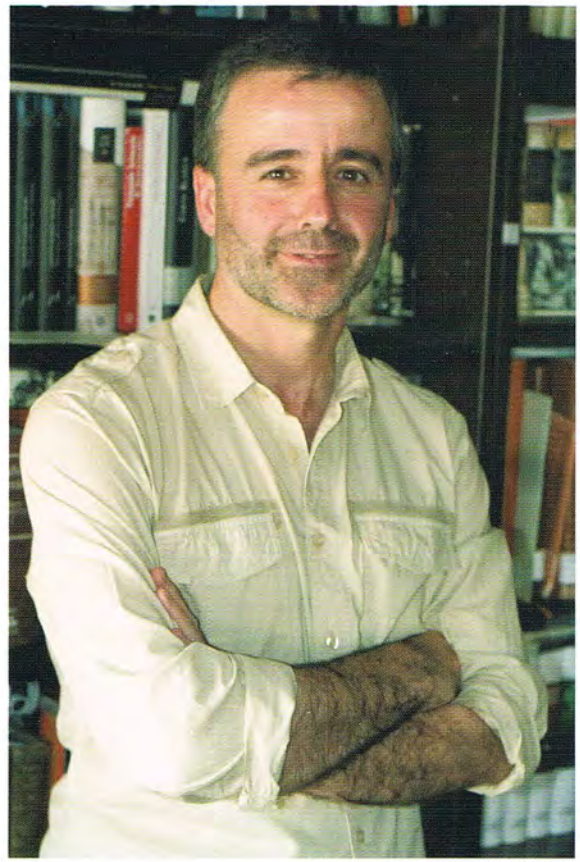
EL CICLO DEL AGUA 23

USOS DEL AGUA 31

CULTURA DEL AGUA 39

OBRAS RELEVANTES DE EMASESA EN ALCALÁ DEL RÍO 45

FUENTES DOCUMENTALES 46
BIBLIOGRAFÍA 46
WEBS 47



INTRODUCCIÓN

Todos los pueblos y así Alcalá del Río crecen gracias al trabajo, impulso y fuerza de sus ciudadanos. Desde los ayuntamientos se coordina y vehicula esta energía para conseguir la mejora de la calidad de vida de todos.

De esta manera, vemos cómo en los últimos años Alcalá del Río ha crecido y ha transformado su faz manteniendo su esencia de pueblo. Uno de los agentes fundamentales para este cambio ha sido EMASESA. Emasesa como entidad de la que el Ayuntamiento de Alcalá del Río y, por ende, todos los ciudadanos forman parte.

Las mejoras en las redes de saneamiento y abastecimiento que se han realizado, necesarias ya que las conducciones eran antiguas, tienen un valor muy importante porque permiten posteriormente adecentar y repavimentar las calles y plazas donde se ha trabajado. Pero esta mejora de infraestructuras va más allá, hace, como decíamos antes, mejorar la calidad de vida. El agua forma parte de nuestras vidas, de nuestra idiosincrasia y nos hace ser lo que somos.

Os presentamos aquí parte de este fruto, un recorrido por nuestra memoria, un ejercicio de responsabilidad y de conocimiento. Gracias a todos.

Fernando Rienda Calero
Alcalde-Presidente del
Ayuntamiento de Alcalá del Río

PRÓLOGO

El agua está íntimamente ligada a la historia de los pueblos. De su proximidad o lejanía, abundancia o escasez ha dependido la supervivencia de hombres y mujeres de todos los tiempos. Es por ello que una obra dedicada a describir la historia del agua en Alcalá del Río se hacía obligada para la empresa metropolitana de aguas de Sevilla, EMASESA.

Gestionar el Ciclo Integral del Agua es mucho más que garantizar la calidad del agua abastecida desde los embalses hasta los hogares de los ciudadanos y ciudadanas. Va también más allá de asegurar que el agua devuelta a los ríos, después de ser utilizada, se encuentre en condiciones de reutilización y sirva de regeneración del cauce natural. La estrategia empresarial de EMASESA exige una importante responsabilidad social que engloba acciones como impulsar la edición de libros que rescaten de la memoria retazos del pasado que, a modo de puzzle, formen el presente.

Así, la historia del agua constituye la historia de nuestros pueblos y localidades. La arquitectura del agua presente en las construcciones que conforman nuestras ciudades, el trabajo de hombres y mujeres dedicado a garantizar el suministro de agua y la propia historia del municipio está presente en este libro que tiene al agua como hilo argumental.

Fuentes, arroyos y molinos dan vida a esta obra, en la que un equipo de expertos formado por arqueólogos, archiveros e historiadores, ha logrado, desde la rigurosidad histórica y el sentimiento, poner en valor el vínculo ancestral entre el agua y los pueblos.

La obra que el lector tiene entre sus manos es, sin duda, una espléndida invitación a conocer la Historia de Alcalá del Río desde sus albores, con la garantía del trabajo minucioso de documentación que ha significado crearla.

Son los paisajes ciudadanos y sus gentes los auténticos protagonistas de este relato que, tras su lectura, transformará la percepción de calles y rincones, ofreciendo una perspectiva diferente, una visión en la que el conocimiento de la Historia hace más sensibles a hombres y mujeres.

Pasear por estos lugares será desde ahora una entrañable aventura en la que sentimientos y memoria se entremezclen para dar lugar a nuevos caminos y nuevos recuerdos.

En la construcción de estos espacios, EMASESA ha tenido mucho que ver. Bajo las calles, plazas y avenidas se encuentra el trabajo oculto de quienes velan a diario por dotar a las localidades de mejores infraestructuras de abastecimiento y saneamiento de agua. Las importantes inversiones realizadas para renovar las redes de agua ponen de manifiesto la vocación de servicio público de esta empresa, que tiene como principal baluarte la entrega y compromiso con los ciudadanos y ciudadanas.

El impulso y apoyo al crecimiento de las diferentes localidades sevillanas ha sido el principal objetivo de EMASESA, que ha vivido junto a ellas el cambio paulatino que estos municipios han experimentado en los últimos años, contribuyendo a su progreso, encaminado a mejorar la vida de sus habitantes.

Y todo este esfuerzo inversor también está descrito en este libro, que es ejemplo y muestra de la corresponsabilidad consciente por devolver a la ciudadanía parte de la confianza delegada y un deseo de que consiga un sitio preferente en sus bibliotecas.

Manuel Jesús Marchena Gómez
Consejero Delegado de EMASESA

ALCALÁ DEL RÍO

DATOS

FICHA DEL MUNICIPIO

Población: 11.004 habitantes.
Extensión: 82,80 kilómetros cuadrados.
Distancia de la capital: 13 kilómetros.
Entidades anexas: Esquivel, El Viar y San Ignacio del Viar.
Altitud: 30 metros.

RECURSOS HÍDRICOS

Acuífero: Aluvial del Guadalquivir.
Ríos: Guadalquivir.
Arroyos: Herrero o Barranco Hondo o incluso de las Chozas, Gabino, Siete Arroyos, de las Caganchas, Esquivel, Mudapelos en el Viar, de Barbolí, de la Calderona, de la Encinilla, de la Huerta de Abajo, de los Prados y del Pozo de la Villa.
Manantiales: Fuente de la Mora, del Tardón, del Cebollero y de la Huerta del Rey.
Fuentes: del Filtro, de la Plaza de España, de la Plaza del Calvario, de las Arenas, de la plazoleta del Mariano, las de las calles Mesones, Real, Antonio Machado, Cervantes, Santa Ana y Clavel, fuente Quebrá, fuente del Piojo, y la de 'los Pinichi', la fuente Calistre y la Girona.

HITOS HISTÓRICOS

1931: Entra en funcionamiento, después de tres años de construcción, la presa hidroeléctrica.
1938: Construcción del depósito de agua de la Atalaya.
1950: Se introduce el agua corriente en las casas.
1952-57: Creación de los núcleos de población de Esquivel, El Viar, San Ignacio y la Zona Regable del Viar.
1960: En esta década se incorpora el saneamiento en las viviendas.
1997: EMASESA asume el abastecimiento de agua a Alcalá del Río.

COBERTURA

Clientes: 4.791.
Domésticos: 4.185.
Comerciales: 302.
Oficiales: 304.

MARCO NATURAL E HISTÓRICO

Alcalá del Río. 1748. Fondos Cartográficos del Instituto Geográfico Nacional

Situada en la margen derecha del Guadalquivir, sus aguas son elemento esencial para conocer la idiosincrasia de Alcalá del Río desde cualquier punto de vista, ya sea histórico, económico o social. Su término municipal se asienta en el límite norte de la unidad hidrológica denominada como Aluvial del Guadalquivir lo que le convierte en una zona de transición entre la Vega y la Sierra Norte, quedando este hecho patente en la paulatina modificación de su topografía y en la distinta composición de los suelos. En la zona más próxima a la Sierra Norte, se encuentran los bujeos, llamados también tierras negras, que son suelos muy favorables para los cultivos de secano, aunque se han convertido en regadíos gracias al canal del Viar. Sin embargo, los suelos

de vega son de muy buena calidad para la agricultura de regadío, sobre todo la destinada a frutales y productos hortícolas. De hecho, un censo de finales del siglo pasado cifraba en 2.900 las hectáreas destinadas a maíz; 950, al algodón; 250, a la remolacha; 450, a naranjales; 300, a la patata; 350, a girasol; y 450, a trigo.

Llanura aluvial de El Viar

Tierras de labor, junto al Arroyo Herrero, al pie del Cerro de la Atalaya en su fachada norte

Cultivo de frutales en la vega alcalareña

Melocotones en flor en el Cortijo Santa Iglesia, en el declive entre Esquivel y la llanura aluvial

El Arroyo Herrero bordea las tierras de labor de la Cerca próximas al Puente de las Arenas. Fotografía cedida por Gregorio García-Baquero López

Meandro del Guadalquivir, aguas arriba de la presa, en tiempo de crecida

Campos de mieses en la Adelfilla

El clima de Alcalá del Río es muy benigno con una temperatura media anual de entre 17 y 19 grados y unas precipitaciones que oscilan en torno a los 500 mm al año aunque con una distribución muy irregular, que provoca crecidas del río e inundaciones en épocas muy lluviosas y periodos de aridez que, incluso, pueden derivar en sequías como la ocurrida en 1992, uno de los años más secos del siglo pasado. Las variaciones estacionales de las precipitaciones tienen sus efectos correspondientes en el caudal del río que adopta un sensible carácter torrencial con niveles altos en primavera y otoño y un marcado estiaje en los meses de agosto y septiembre.

Con todo, el rasgo distintivo del Guadalquivir a su paso por Alcalá del Río es el cambio en la dirección de su cauce, que adopta una dirección sur-suroeste para enfilar hacia su desembocadura. Asimismo, en el tramo comprendido entre Lora y la presa alcalareña, el río transcurre entre frecuentes sinuosidades que desaparecen en su recorrido final por lo que Alcalá del Río marca la división entre sus valles medio e inferior, de manera que hasta aquí se dejan sentir las mareas. Una vez llegado al término municipal alcalareño, el Guadalquivir ha recibido ya las aportaciones de sus afluentes más importantes, aunque aquí aún recibirá los caudales de arroyos como Gabino, Mudapelos, Siete Arroyos y, sobre todo, Barranco Hondo, que recibe la denominación de arroyo de las Chozas en el tramo comprendido entre Alcalá y San Ignacio del Viar.

El origen de la aparición del Guadalquivir se remonta a finales del terciario cuando se produjeron regresiones marinas que dejaron al descubierto el valle central, surgiendo el río y sus afluentes.

Vaguada del Arroyo Herrero, entre Alcalá del Río y San Ignacio del Viar, donde recibe el nombre de Arroyo de las Chozas

Vista aérea de Alcalá del Río

Meandros del Guadalquivir por la llanura aluvial aproximándose a Alcalá del Río

Vista aérea del Viar

MARCO HISTÓRICO

Al igual que todas las colinas y terrazas de la margen derecha del Guadalquivir, la meseta en la que se encuentra Alcalá del Río debió habitarse desde el Calcolítico, lo cual queda corroborado por los restos arqueológicos que se han encontrado. A finales del siglo XVIII, el geógrafo Tomás López glosaba las ideas maestras de la presencia de la localidad en su 'Diccionario Geográfico de Andalucía', en el que mencionaba: "Consta el que fue fundada en tiempo de los fenicios cuando estos fundaron a Cádiz (...), que parece haber sido por los años 720 antes de la venida del Mesías Cristo Señor Nuestro. Fue fundada por una señora entonces de mucho nombre y poder llamada Turpila de donde esta población tomó el nombre llamándose Turpila, por muchos años. Esto lo acredita, fuera de los autores, que de ello tratan, una columna, que fue hallada en tiempos pasados de jaspe encarnado, bastantemente gruesa. Y que habiéndola cavado por un lado en forma de concha y por el otro hincada en tierra, sirve de pila de agua bendita en la iglesia del señor San Gregorio; en la cual está esta inscripción (...): 'A Dasumia hija de Lucio o Lelio el pueblo de Turpila le dio el lugar de sepultura e hizo el gasto con loor y públicas oraciones'. De que se deduce que habiéndose encontrado aquí la sobredicha columna, con la dicha inscripción, sin violencia se puede afirmar haberse llamado en lo antiguo esta villa Turpila; cuyo nombre le duró

Columna romana decorada con inscripción superpuesta en el siglo XX.

Monumento de la Plaza de los Pescadores, formado por el fuste de una antigua columna romana al que se ha adosado una vieja ancla marinera.
Fotografía cedida por Gregorio García-Baquero López

Ilipa Magna en época romana. Atlas de la Historia del Territorio de Andalucía. Instituto de Cartografía de Andalucía. 2009

hasta la irrupción de los cartagineses que le llamaron Ilipa Magna a causa de su mucha población, riqueza y nobleza. En tiempo de los romanos se llamó Julia Constancia; y en tiempo de los godos la gran ciudad de Oset y últimamente los moros que inundaron España la llamaron Alcalá, que es el nombre que hoy conserva".

La fundación de la ciudad está directamente vinculada al Guadalquivir y a la posición que tenía como cruce de caminos tanto terrestres como fluviales, a lo que se une una situación privilegiada al resguardo de las inundaciones.

El río ponía en contacto a la ciudad con diversas civilizaciones del Mediterráneo oriental y facilitaba las relaciones comerciales tanto del puerto de Ilipa como del de Hispalis (Sevilla), como recogía el geógrafo Estrabón en el siglo I a.C.: "hasta Hispalis pueden subir navíos de gran tamaño; hasta las ciudades de más arriba, como Ilipa, sólo los pequeños". Aunque sabemos por testimonios como éste de la importancia del puerto existente en aquel momento, no se conoce su emplazamiento concreto, si bien el arqueólogo Jorge Bonsor suponía a finales del siglo XIX que se encontraría más debajo de la presa actual, de ahí que dejara escrito que "las masas constructivas que aparecen en la orilla, así como en medio de la corriente, aún muestran en el lugar algunos muros con cimientos de cascotes y secciones más altas de ladrillo. Parece que esta estructura era independiente de las murallas de la cuidad". Otras hipótesis apuntan a la posibilidad de que el puerto se ubicara en un lugar más cercano al vecino municipio de La Algaba, conocido como el cortijo Haza del Villar, en el que en el siglo XVIII se encontró una inscripción de un esclavo dispensador del puerto dirigida al procurador de la provincia bética.

De la época romana dataría también el acueducto que abasteció de agua a su población durante varios siglos, alcanzando incluso a la Edad Media, cuyos restos ya han desaparecido pero del que hay numerosos testimonios escritos. Uno de ellos es el del historiador Marcos García Merchante, quien dejó escrito en relación con "la ruina de los conductos de agua" que "hasta oy duran sus vestigios en algunas basas y cañerías rotas a trechos (...) existen oy vestigios de la pila y acueductos en el camino de Burgui-

'Ίλιπα 'επι τω Βαιτι

Ilipa al lado del Baetis

(Estrabón, III, 2, 2)

Frase griega de Estrabón

'Ιλλιπα μεγαλη

Ilipa Magna

(Ptolomeo, II, 4, 10)

Frase griega de Ptolomeo

llos y por diversas partes del pueblo se ven cañerías y aún se conoce dicha pila soterrada en la plaza de esta villa". Este mismo autor deja constancia de "un arroyo que está camino de la vega, que llaman el Horcajo –hoy se conoce como arroyo Gabino-, en donde ai una alcantarilla desbaratada y, inmediata a ella, una cueva que oy llaman cueva de la Mora". La fuente de la Mora toma su nombre de una leyenda que habla de la agónica huida de la población musulmana, incluidos mujeres y niños, que habitaban en Alcalá después que en el mes de agosto de 1247 el rey Fernando III el Santo hubiera tomado el control de la localidad y decretado que todos ellos serían considerados enemigos infiltrados en el reino de Castilla y, por ende, ajusticiados en el mismo lugar de su captura. Dado que la toma de Sevilla era inminente, los moros iniciaron el éxodo hacia zonas que aún no habían sido conquistadas como Granada, Málaga o Jerez e, incluso, hacia África a través de Tarifa.

En la confrontación entre cristianos y musulmanes, Alcalá del Río retoma el papel de bastión defensivo que lo caracterizó en la antigüedad. García Merchante se refiere al cinturón amurallado de la ciudad mencionando que "todo el pueblo está rodeado de muralla contigua a las casas, de suerte que en algunas de ellas sirve la dicha muralla de pared a los corrales y aún a las casas mismas, como se ve al sitio del Arenal". De hecho, el casco histórico del municipio configura un recinto amurallado en forma de almendra delimitado por el escarpe del río en su zona oeste y por la avenida de Andalucía en la zona este. Entre ésta y la calle de la Vaguada atravesaba un arroyo, por lo que las primeras expansiones debieron producirse al otro lado del mismo, donde hoy se sitúan las calles Huerta, Era Alta y Camino de Guillena. Una vez entubado el arroyo, la zona de la calle Vaguada se va ocupando de edificaciones industriales y agropecuarias.

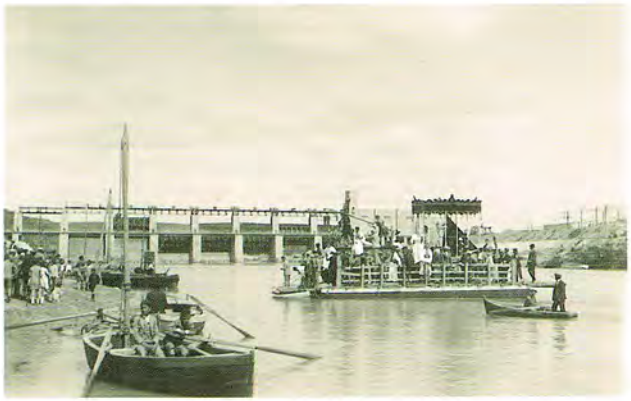
En el siglo XVIII, la fertilidad de las tierras de vega seguía suministrando a Alcalá del Río el sustento fundamental de su economía, haciéndola muy atractiva para los inversores de tal forma que la propiedad de las tierras se concentró en muy pocos dueños. El conde de Montijo y marqués de La Algaba, el marqués de Villamanrique, el conde de Fuente Saúco, la marquesa de Astorga o el conde de Torrejón, figuran entre los nobles terratenientes, la

Ábside y torre de la Iglesia Parroquial Santa María de la Asunción

mayoría de los cuales disponían de cortijos en las márgenes del río.

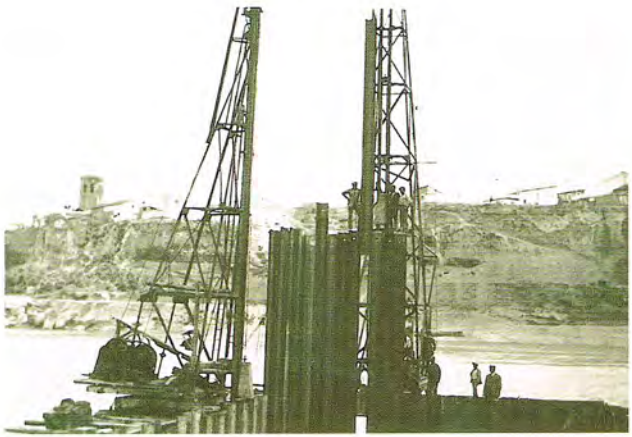
El aprovechamiento del Guadalquivir ha ofrecido a Alcalá del Río otro hito moderno para la posterioridad: la construcción de la presa hidroeléctrica. Diseñada por el ingeniero Carlos Mendoza y Gimeno, constituyó en los años 30 del siglo pasado una obra de vanguardia ya que fue la primera presa de compuertas de España, teniendo como doble objetivo la regulación del caudal fluvial y la explotación industrial de una fuente de energía. Además,

ese mismo propósito de aprovechamiento del río, en esta ocasión con objetivo agrícola, se encuentra en el origen del nacimiento de las tres entidades anexas de Alcalá del Río. Esquivel, El Viar y San Ignacio del Viar deben su creación a las reformas agrarias proyectadas por las autoridades franquistas a fin de colonizar nuevos territorios, para lo cual se delimitó la zona regable del Viar para el cultivo de las tierras y se expropiaron grandes fincas en las que se levantaron nuevos pueblos en los que se asentaron gentes llegadas de distintas partes de Sevilla y Andalucía.

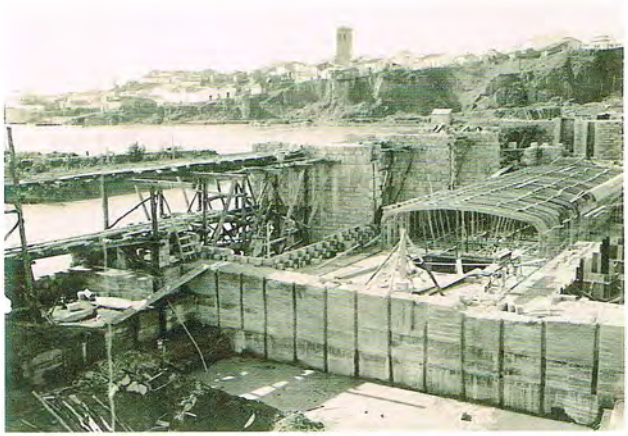


Los pasos de la cofradía de Jesús regresando de la otra orilla del río. En la fotografía puede apreciarse que las obras del puente aún no habían concluido

Inicio de cimentaciones de la presa de Alcalá del Río. 1928. Fotografía de la revista Cuadernos de Temas Ilipenses. Alcalá del Río y la navegabilidad por el Guadalquivir



Inicio de perforación en el río para la construcción de pilares. Fotografía de la revista Cuadernos de Temas Ilipenses. Alcalá del Río y la navegabilidad por el Guadalquivir



Central hidroeléctrica y turbinas en fase de construcción. Fotografía de la revista Cuadernos de Temas Ilipenses. Alcalá del Río y la navegabilidad por el Guadalquivir

Alfonso XIII en una de las visitas realizadas a Alcalá del Río con motivo de la construcción de la presa y central hidroeléctrica. Fotografía de la revista Cuadernos de Temas Ilipenses. Alcalá del Río y la navegabilidad por el Guadalquivir

Presa de Alcalá del Río. 1938. Fotografía: José María González-Nandín y Paúl. Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla

Presa y Central hidroeléctrica de Alcalá del Rio en la última fase de construcción. Fotografía de la revista Cuadernos de Temas Ilipenses. Alcalá del Río y la navegabilidad por el Guadalquivir

Al pie del escarpe de Esquivel domina la llanura aluvial del Guadalquivir

Esquivel, en 1952, fue el primero de estos enclaves en ser poblado una vez concluidas las obras diseñadas por el prestigioso arquitecto y urbanista Alejandro de la Sota. El núcleo urbano se divide en una explanada en la que se encuentran los edificios representativos y otra zona en forma de abanico en la que se asientan las viviendas, en la que proliferan las plazoletas decoradas con diversos modelos de fuentes. A mediados de la década de los 50, se ocuparon los otros dos núcleos. San Ignacio del Viar es obra de otro arquitecto y urbanista de renombre como Anibal González, autor de la Plaza de España de Sevilla, cuya inspiración entronca con la tradición sevillana en numerosos elementos decorativos y constructivos que recuerdan al barrio de Santa Cruz de la capital hispalense. De hecho, una de las

vías más significativas en el trazado urbanístico de San Ignacio del Viar lleva por nombre 'Callejón del Agua'. Casi a la vez que San Ignacio, se llevó a cabo la ocupación de El Viar, ubicado en la finca denominada Hazada Cerrada, que fue propiedad de Francisco y Amalia Jiménez Palacios, en la que hubieron de realizarse numerosas obras de ingeniería para facilitar el riego y el cultivo de las tierras.

Perfil del caserío del Viar

Vista general de Alcalá del Río. Primer tercio del siglo XX. Se pueden observar unas barcas y una torreta del tendido eléctrico. Fotografía: José María González-Nandín y Paúl. Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla

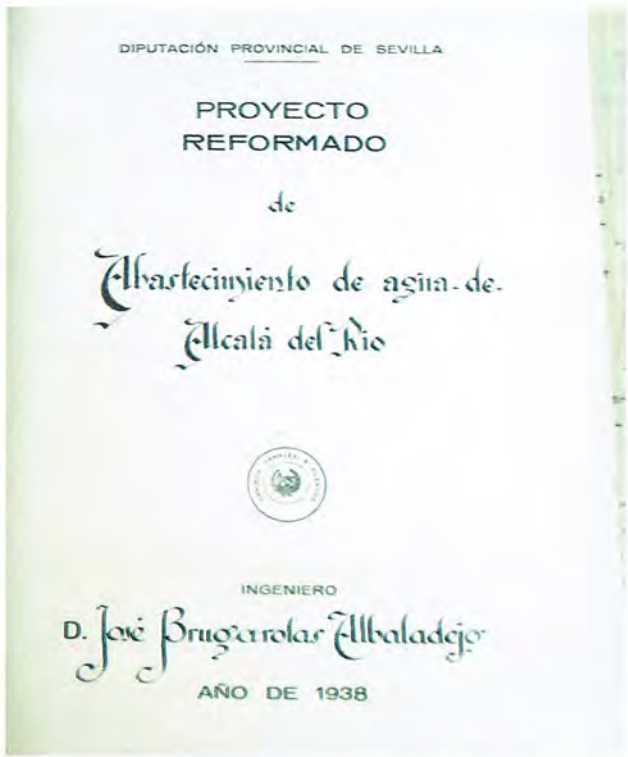
Fuente de la plaza San Ignacio. Ayuntamiento de Alcalá del Río

Vista aérea de Esquivel. Ayuntamiento de Alcalá del Río

Detalle de la presa de Alcalá del Río y central hidroeléctrica en 2009

EL CICLO DEL AGUA

El sistema tradicional de abastecimiento de agua en Alcalá del Río funcionaba a escala local y desde el propio acuífero, siendo la calidad del agua competencia exclusiva del Ayuntamiento. Aunque el agua siempre iba ligada a la higiene y a la salud, no es hasta la década de 1920 cuando comienzan las preocupaciones por las condiciones higiénicas, pero sólo a nivel de normativa, ya que la realidad se alejaba de esta situación y para el saneamiento se seguían utilizando los pozos negros e insalubres. Al principio las redes de abastecimiento no estaban centralizadas, el abastecimiento no llegaba a todas las casas, por lo que se seguía utilizando las fuentes públicas. El saneamiento tenía menos cobertura y en muchos sitios era inexistente. Este contexto empieza a cambiar en la década de 1940, con el real decreto de subvenciones parciales para obras hidráulicas a municipios de más de 12.000 habitantes y, en 1952, se extiende a la totalidad de la población. También, en esta época, se comienza a evidenciar un interés por parte de la Diputación Provincial de conocer el estado de saneamiento y abastecimiento en todos los municipios y un interés por parte del Ayuntamiento de Alcalá del Río en pedir que se mejorasen sus infraestructuras.


DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA

PROYECTO
REFORMADO

de

Abastecimiento de agua de
Alcalá del Río

INGENIERO

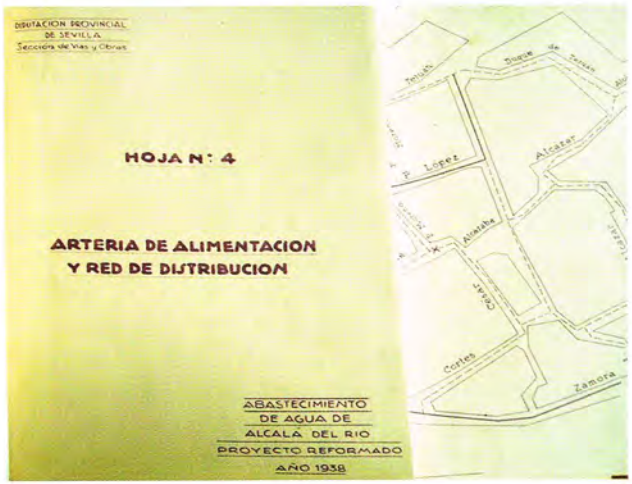
D. José Brugarolas Albaladejo

AÑO DE 1938

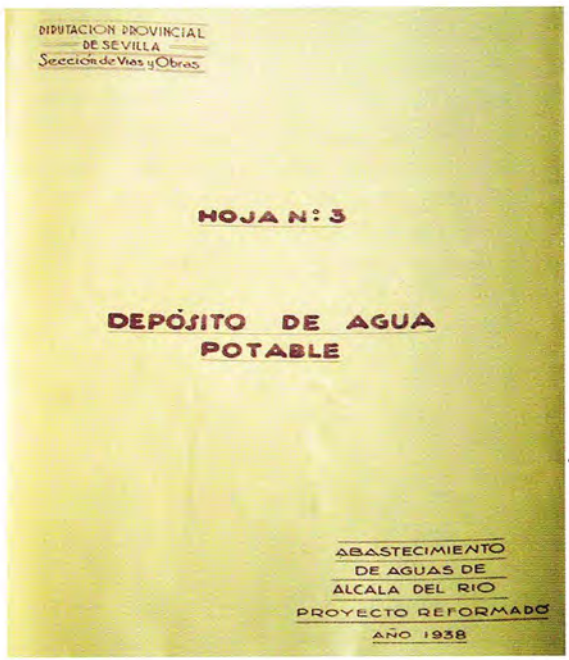
Proyecto Reformado de Abastecimiento de agua de Alcalá del Río. Diputación Provincial de Sevilla, Vías y Obras Provinciales. Ingeniero D. José Brugarolas Albaladejo. 1938. Archivo Municipal de Alcalá del Río

En la memoria de abastecimiento de agua de Alcalá del Río del año de 1938, que se conserva en el archivo municipal, el ingeniero de caminos José Brugarolas Abaladejo realiza el proyecto reformado –que en 1932 había realizado el ingeniero Julio Turmo- donde se contemplan las siguientes obras: captación de aguas en el pozo de Antonio Montaño Velázquez; las instalaciones de elevación del agua captada hasta un depósito de agua potable, para lo que se propone la instalación de una maquinaria movida

Mapa de abastecimiento de Alcalá del Río. 1938. Archivo Municipal de Alcalá del Río



Arteria de Alimentación y Red de Distribución. Diputación Provincial de Sevilla, Sección de Vías y Obras. 1938. Archivo Municipal de Alcalá del Río



Depósito de agua potable. Diputación Provincial de Sevilla, Sección de Vías y Obras. 1938. Archivo Municipal de Alcalá del Río

eléctricamente; instalación de depuración bacteriológica del agua aprovechada; tubería de conducción a presión del agua captada hasta el depósito; depósito de agua potable -depósito de la Atalaya- y una arteria de alimentación y red de distribución del agua potable en el pueblo.

Para realizar la captación se rechazaba el agua procedente del río Guadalquivir por la excesiva dureza, y se alude a dos manantiales con agua de calidad aceptable en las proximidades de Alcalá del Río, el de la Huerta del Rey, que

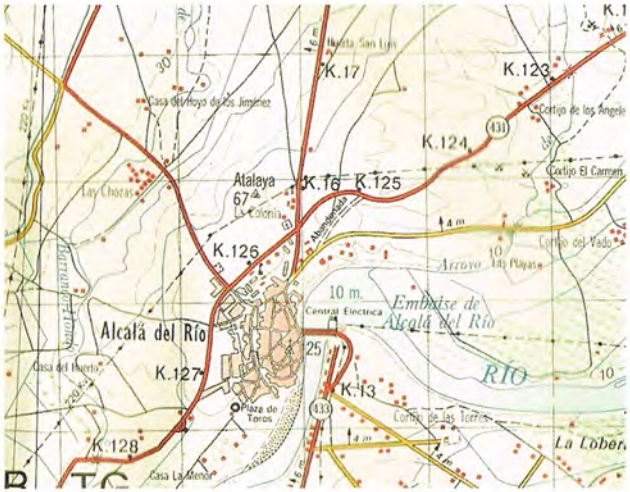
Red de Distribución. 1938. Archivo Municipal de Alcalá del Río

Depósitos de la Atalaya. Fotografía: Centro de Documentación del Agua de EMASESA

Presa de Alcalá del Río. Fotografía: Centro de Documentación del Agua de EMASESA

Embalse de Aracena. Aguas arriba de la presa. Julio de 1981. Fotografía: Centro de Documentación del Agua de EMASESA

Construcción del embalse del Gergal. Entra en servicio en 1979. Fotografía: Centro de Documentación del Agua de EMASESA



Depósito de agua situado en la Atalaya, al norte de Alcalá del Río, a una altitud de 67 metros sobre el nivel del mar. Mapa Topográfico Nacional

es el que prácticamente abastecía al pueblo, y el del Huerto del Granadino. "La zona comprendida entre el arroyo del Herrero o barranco Hondo y la Rivera de Huelva tiene ya diversas características hidrológicas que se acusan en la profusión y caudal de los pozos en ella existentes. (...) Este manto acuífero acusa manifestaciones a lo largo del arroyo del Herrero o Barranco Hondo, en la fuente de las Arenas y veneros inmediatos precisamente en una zona de 150 metros de longitud en que está al descubierto, a nivel muy poco inferior al del arroyo, la formación de margas de la base, en el contacto de esas margas con los acarreos diluviales que la cubran aparecen una línea de pequeños veneros que adquieren más importancia en el punto La Arena"

Sobre la calidad del agua, el mencionado documento señala "el agua deja bastante que desear, lo cual es lógico por corresponder toda su cuenca receptora a terrenos de cultivo de muy pequeña altitud. (...) Con relación a la elevada proporción de cloruros, no es indicio de contaminación específica, pues todas las aguas subterráneas

Depósito de la Atalaya

existentes en la zona baja de la provincia de Sevilla, la acusan. En todo caso y como quiera que no es posible establecer una zona de protección bastante extensa y eficaz para evitar contaminaciones, es imprescindible proveer una estación de depuración bacteriológica".

Hasta mediados del siglo pasado, la población alcalareña se abastecía del agua de los pozos, del río y de manantiales naturales, y según el historiador José Antonio Arteaga Ruiz, en la década de 1920 y 1930, se abastecía también del agua procedente del Filtro y de la Fuente de la Girona, ambas extramuros pero próximas al pueblo y con agua de buena calidad. Posteriormente, durante la década de los 40 se utilizaron las numerosas fuentes públicas distribuidas por el municipio a partir de la construcción en 1938 del depósito de agua en la Atalaya. En el interior del núcleo urbano, se encontraban las fuentes de la Plaza de España, de la Plaza del Calvario, de la plazoleta del Mariano, así como en las calles Mesones y Real; mientras que extramuros eran utilizadas las fuentes ubicadas en las actuales calles Antonio Machado, Cervantes, Santa Ana y Clavel, además de la fuente del Piojo y la de 'los Pinichi'. Entre los manantiales más comunes se encontraban los de la fuente de la Mora, del Tardón y del Cebollero; y sobre todo el manantial de la Huerta del Rey, cuya agua entubada se mandaba al Filtro, donde se comercializaba no sólo para abastecimiento de la población sino también para abrevadero de ganado y lavado de ropa. Gregorio García-Baquero publica que la "Alberca de la Huerta del Rey, núcleo de poblamiento antiguo donde se han encontrado vestigios de pretéritas culturas, contó siempre con manantial de buen agua que hasta tiempos recientes abastecía a la población".

Restos de la Fuente de la Mora.
Fotografía: José Benjamín Domínguez Aguilar

Alberca de la Huerta del Rey. Fotografía: Juan Velasco Calero

Fuente del Calvario. 1988

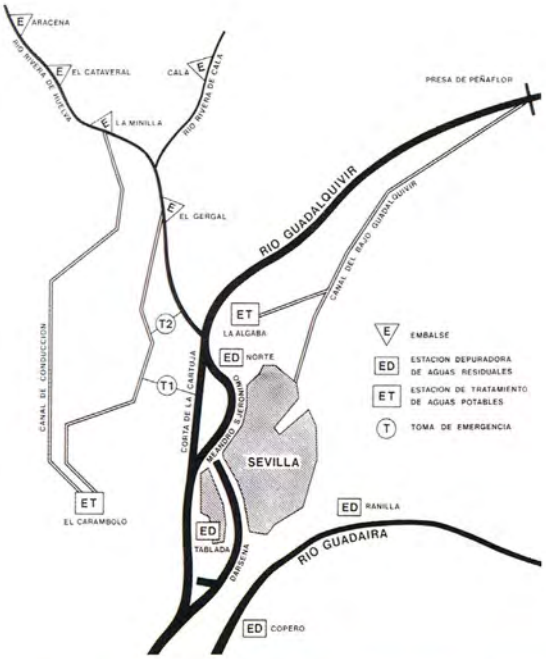
Así se llega hasta principios de la década de los 50, cuando, durante el mandato del alcalde Diego García-Baquero Reverte, se introduce el agua corriente en los hogares alcalareños, aunque el uso de los pozos alcanzará hasta las puertas del siglo XXI como se pone de manifiesto en una revista informativa emitida por el Ayuntamiento en 1995, en la que se afirma que "no es conveniente que una población tenga como origen principal de suministro los pozos de agua, a no ser estrictamente necesario. Esto es debido a que los pozos no tienen seguridad ni en la cantidad ni en la calidad del agua. (...) También sabemos que pozos que daban buena agua, por ejemplo, el pozo de Esquivel, en poco tiempo cambia la composición química y ya no se puede beber".

El primer pozo público que se hizo, en Alcalá del Río, fue el de las Arenas en 1958, que mediante un motor llevaba el agua al antiguo depósito Atalaya, y de ahí a las fuentes y a algunas casas, ya que en aquella época había muchas calles que no tenían instaladas las conducciones. Cuando se empezó a abastecer a una gran parte de las viviendas alcalareñas, en la década de 1960, por necesidades del servicio se hicieron más pozos, uno frente al matadero municipal, en el año 1967, que se conectó con la red principal, y otros cedidos por los propietarios de las fincas donde se encontraban, aunque seguían siendo del Ayuntamiento. En la década de 1970 ya todas las casas disponían de agua corriente, por lo que se necesitó realizar un nuevo sondeo en la zona denominada Cortijo del Águila, en San Ignacio por la carretera de Burguillos. Este pozo, de titularidad municipal, estuvo en activo 5 años hasta que se agotó y se hizo otro sondeo, de una profundidad de 79 metros, en la zona de Guillena que también se fue agotando. Como Alcalá del Río comienza a crecer mucho en esta época, se necesitó hacer otro pozo en la Vega en el Cortijo de Pedro Parias, que fue cedido por sus dueños al Ayuntamiento en el año 1991. Si bien las aguas de estos pozos en principio eran todas buenas, con la ampliación de las actividades agrícolas, los nitritos se filtran desde el terreno provocando la contaminación del agua subterránea, y a partir de entonces sanidad no la considera apta para el consumo.

En relación al saneamiento, antiguamente las casas tenían un pozo negro en el corral y no había alcantarillado. Primero se instaló sólo el abastecimiento por lo que las aguas residuales iban al arroyo Gabino, que desemboca en el Guadalquivir. En la década de 1960 cuando se incorpora el saneamiento, se construye un colector principal, un ovoide de hormigón de 1.20 de diámetro para llevar las aguas residuales,

Pozo de la Vega en la finca de Pedro Parias

Suministro temporal de aguas a Alcalá del Río del pozo de la finca de Pedro Parias. 1991



Plano de las instalaciones de abastecimiento y saneamiento de Aguas de Sevilla. 1985. El Río. El Bajo Guadalquivir. Equipo 28

Alcalá del Río. 1970. Guadalquivires. Fotografía: Archivo Confederación Hidrográfica del Guadalquivir

Memoria 1974. Servicio Municipal de Abastecimiento y Saneamiento de Aguas de Sevilla

Canaleta de aguas residuales. 1967. Fotografía del Cuaderno Calle Huertas de José Palma Casares

Cerca del arroyo Gabino

que desagua en el río en la zona de las Caganchas, que toma el nombre del arroyo. No fue hasta la década de 1970, cuando el saneamiento se extendió a todas las viviendas.

En 1997, EMASESA comenzó el abastecimiento a la población de Alcalá del Río, dentro de la política de expansión impulsada por José Luis Prats Vila en su gestión al frente de la compañía, garantizándose desde ese momento la disponibilidad de agua las 24 horas del día ya que las sequías habían acrecentado las restricciones en los años anteriores debido a que el suministro se realizaba desde los pozos. Paradójicamente, durante la sequía de los años 1975 y 76 y debido a la proximidad de la red de riego del Viar a una antigua presa en el Rivera de Huelva, se llega a un acuerdo con la Comunidad de Regantes del Viar para derivar agua del embalse del Pintado a través de sus acequias y poder abastecer así a Sevilla.

Con la incorporación de Alcalá del Río a EMASESA se regularizaba una situación que exhibía algunas deficiencias puestas de manifiesto en el Plan Director de Infraestructuras Sanitarias elaborado en 1986 por la Junta de Andalucía. "En esta localidad -se dice- existen restricciones de agua durante todo el año, cortándose unas 8 a 10 horas cada día por la noche". La situación de abastecimiento que se desgrana muestra la existencia de dos depósitos de superficie, que no tienen camino de acceso, con una capacidad de 600 metros cúbicos cada uno, los cuales recibían el agua de dos sondeos situados en el cortijo del Águila, cuyas tuberías "se rompen todos los años, fundamentalmente al inicio del verano". El deterioro de las infraestructuras era de tal magnitud que se perdía el 60 por ciento del caudal bombeado hacia los depósitos, lo que era atribuido a que "la red de distribución en el casco antiguo del pueblo es muy antigua (dicen que tiene unos 30 años) y sólo se pueden arreglar las averías importantes en que se ve brotar el agua, pero las tuberías deben estar picadas y deben perder agua por las juntas que se infiltran en el terreno y no se detecta en superficie".

De los sondeos del Águila se surtía también la población de San Ignacio del Viar, el núcleo más cercano al pueblo, sufriendo igualmente restricciones generalmente entre las 10 de la noche y las 8 de la mañana, si bien la mayoría de las viviendas disponían de pequeños depósitos en los que se podía acumular el agua para ser utilizada durante las horas de corte. Menos problemática era la situación en Esquivel, cuya agua era captada del acuífero de Sevilla-Carmona y en El Viar, abastecido de un sondeo junto a la carretera Cantillana-Alcalá del Río, aunque en este enclave no se creó la red de tuberías y abastecimiento hasta 1980, para lo cual los vecinos tuvieron que desembolsar 4.000 pesetas para la acometida.

Con la aparición de EMASESA en 1997 se normalizó no sólo el abastecimiento sino también el tratamiento de las aguas residuales. Hasta entonces, como en la mayoría de los municipios sevillanos, discurrían por las cunetas ubicadas junto a las aceras de las calles y, como pone de manifiesto el estudio realizado por la Junta de Andalucía en 1986, eran vertidas, "sin depuración previa, directamente al río Guadalquivir, aguas debajo de la presa". En el caso de los núcleos anexos, las aguas residuales de San Ignacio se vertían al Barranco Hondo; las de El Viar, a Siete Arroyos; y las de Esquivel en un barranco; mencionándose en todos los casos que "pueden afectar a la calidad de las aguas subterráneas".

Una vez garantizado a las puertas del siglo XXI el suministro de agua durante todo el día, los pozos e incluso una toma de agua realizada en la presa han quedado reservados exclusivamente para abastecimiento en caso de sequía a las poblaciones de Alcalá del Río y de Sevilla capital.

USOS DEL AGUA

La navegabilidad del Guadalquivir hasta Alcalá del Río ha sido aprovechada ancestralmente propiciando épocas esplendorosas sobre todo a la antigua ciudad de Ilipa Magna, beneficiada por el tránsito comercial de vino, aceite y trigo que salía de la provincia bética con destino a Roma y a otras zonas del imperio. Para facilitar la navegación, uno de los propósitos de los pobladores ha sido históricamente la regulación del caudal de agua, para lo cual se han utilizado diversos sistemas de diques y esclusas. El más antiguo de ellos fue esbozado en el siglo XVIII por Jorge Bonsor a partir de los restos entonces existentes datados de la época romana. El arqueólogo de origen británico dejó escrito que "las estructuras de la orilla derecha frente a Alcalá son muy interesantes. Aquí están aún en su sitio varios muros entre 1'10 y 3'10 metros de espesor. Los cimientos cubiertos por el agua están construidos con cascotes de caliza hecha pedazos colocados con mortero de notable solidez. Por encima del nivel del agua, las caras exteriores del muro están hechas de hermosos ladrillos cuidadosamente alineados". Pese a su destrucción posterior, el comercio fluvial permaneció durante las épocas visigodas y árabes e incluso está constatado que, en el siglo XV, el rey Enrique III realizó el viaje de Córdoba a Sevilla por el río.

La aventura de hacer navegable el Guadalquivir para embarcaciones de mayor calado ha encontrado diversos proyectos a lo largo de los años. En 1847, durante el reinado de Isabel II fracasó el intento llevar a cabo el proyecto del ingeniero José García Otero pese a que las obras de canalización entre Alcalá del Río y Córdoba se llegaron a presupuestar en 10.890.000 reales de vellón si las presas se construían con compuertas, elevándose a 16.750.000 en caso de que se añadieran esclusas.

En 1919, el ingeniero Carlos Mendoza Sáez de Argandoña presentó al rey Alfonso XIII un proyecto que incluía la canalización y el aprovechamiento de la energía del río mediante la construcción de 11 presas, con sus correspondientes centrales eléctricas, y 11 esclusas entre Sevilla y Córdoba. La primera presa en levantar sería la de Alcalá del Río, proyectándose con carácter móvil con 8 compuertas metálicas alineadas y una capacidad de desagüe de 8.500 metros cúbicos. Las dos turbinas instaladas se acoplaron a sendos generadores de energía eléctrica con una potencia para 7.600 KVA. Las obras comenzaron en el

El río Guadalquivir hacia 1950. Fotografía: cedida por Juan Velasco Calero

Avenida de 1947. Fotografía cedida por Juan Velasco Calero

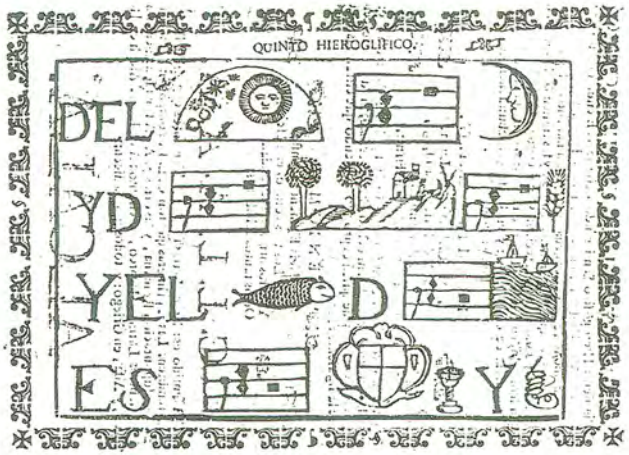
verano de 1928 y, tres años después, la presa entró en funcionamiento. Sin embargo, el intento de hacer navegable el Guadalquivir hasta Córdoba no soportó las numerosas vicisitudes políticas y económicas posteriores, incluida la Guerra Civil, y en 1964 quedó definitivamente aparcado con la única construcción adicional de la presa de Cantillana, muy parecida a la de Alcalá.

Además del aprovechamiento energético del agua, la presa alcalareña ofrece otras contribuciones añadidas como el espacio de recreo en forma de jardín diseñado, en los años 30 por el pintor Javier de Winthuysen, en torno a un estanque central del que parten cuatro canales siguiendo la imagen islámica de los ríos del paraíso. Asimismo, en las inmediaciones de la central se llegaron a establecer tres plantas clasificadoras de áridos que convivieron con la época dorada, en torno a los años 60, de la pesca de es-

Estanque central del Jardín de Winthuysen

Pérgola en un ángulo de la terraza del estanque del Jardín de Winthuysen. Fotografía: Gregorio García-Baquero López

Surtidor del Jardín de Winthuysen

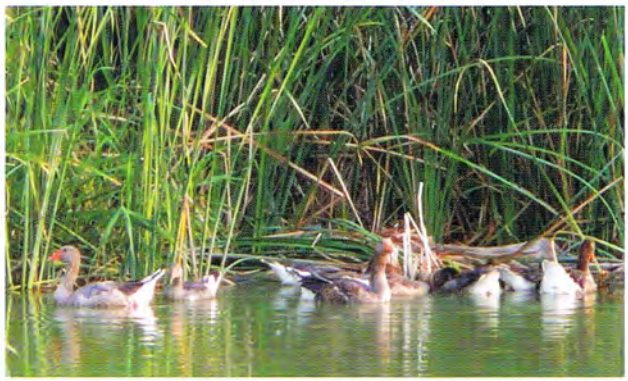


Del Cielo la media Luna,
Y de la tierra la Espiga,
Y el sábalo de mi Rio
Es mi Escudo, Sello y Firma.

(García Merchante: *Estreno de la Iglesia Parroquial*. 1757)

pecies tan apreciadas como el esturión, el sábalo y las angulas. Esto no impedía que en el río se disfrutara del baño en la playita denominada La Pechugueta, cuyo quiosco se convirtió en reclamo para el disfrute de los ciudadanos.

Sin embargo, la fama de la pesca alcalareña procede de antiguo, apareciendo ya recogida en el 'Recibimiento de la Ciudad de Sevilla al Rey Felipe (II)' que dejó escrita el dramaturgo sevillano Juan de Mal Lara, en la que, en relación a Alcalá del Río, afirma: "Los pescados del agua dulce de Sevilla los más nombrados son diez, albures, robalos, sábalos, sollos, truchas, sabogas, camarones, lampreas y anguillas, bogas, barbos. Déstos, unos hay con escama y otros no. Los robalos desde Cantillana a Alcalá son menos fríos y húmidos que en otra parte y son sanos; los sábalos de Alcalá hasta Coria son mejores que los que se toman della a Cantillana, porque donde no llega la creciente son más gruesos y engendran fastidio, y no son tan livianos de digerir. Lo cual en los sollos es bueno, que son los mejores entre Cantillana y Alcalá. Las anguillas son mejores de Coria a Alcalá por muchas causas. Vale mucho la pesquería de Alcalá".



Patos en el embalse

La presencia de abundante pesca en Alcalá del Río es igualmente mencionada por Pascual Madoz en su Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España, escrito entre 1845 y 1850, donde además describía: "El terreno es feraz (...) y lo atraviesa de N. a S. el r. Guadalquivir, que a pesar de estar 16 leg. distante del mar se nota el

Pesca en el Guadalquivir. Alcalá del Río

fluyo y reflujo en sus aguas (...), cruza igualmente el térm. el arroyo llamado Herrero, que nace en Castilblanco y sólo corre en el invierno, desaguando en el Guadalquivir; pero los hab. se surten así del agua de este r., como de la fuente que existe en los afueras. Los caminos son de herradura, descuidados y muy pantanosos en tiempos de lluvias: pasa por la pobl. el que desde Almadén de la Plata conduce a Sevilla". La fuente mencionada a las afueras del pueblo es la Fuente Girona, situada en el camino de Guillena".

Antes de la construcción de la presa, hubo un puente de barcas y varias barcazas en Alcalá del Río, que unían las dos orillas. Las barcas se encontraban entre los bienes de "propios" del concejo municipal que este arrendaba. A ellas Madoz hace referencia: "tiene una barca para su paso propia del ayunt. de Sevilla". Del mismo modo son citadas por el Padre Flores: "En las dichas ordenanzas (de la ciudad de Sevilla de 1633) se trata al fol. 28 sobre franqueza en el barcage de Alcalá del Río".

Al igual que en la mayoría de los pueblos sevillanos, fueron también relevantes puntos de encuentro los lavaderos, donde proliferaba la presencia femenina. El lavadero de la fuente Calistre y el de la Girona disponían de pilas individuales hasta las que llegaban las mujeres con la ropa y el refregador, aunque algunas de ellas iban hasta el arroyo Herrero, distante casi dos kilómetros, cargando en la cabeza con una panera de madera en la que llevaban la ropa sucia. Hasta mediados del siglo pasado perduraron estampas como éstas y como la de los aguadores conduciendo la pipa de agua que acarreaba un mulo. Su presencia es ancestral ya que se tiene constancia de su existencia en 1671 cuando el cabildo municipal les fija el precio de los cántaros arrobales en 6 maravedís hasta la Iglesia Mayor; 8 hasta la Laguna; y 3 hasta las Ventillas. El manantial de la Huerta del Rey era uno de los surtidores para los 4 aguadores que seguían operando a mediados del siglo pasado en el pueblo aunque su agua llegaba entubada hasta el Filtro, donde se comercializaba no sólo para el abastecimiento a la población sino también para dar de beber al ganado en el pilón contiguo y para el lavado de la ropa en las 24 pilas existentes.

Pozo de agua compartido.
Fotografía: Gregorio García-Baquero López

Fuente del Filtro. Década de 1930.
Fotografía cedida por Dolores Rubio Terriza

Sifón para el riego

Sifón para el riego

Riego por goteo

También había una fuente que servía de abrevadero de reses y recogida de agua en cántaros al principio de la calle Asunción y además se vendía el agua procedente de la fuente que pertenecía a la familia de "La Girona".

El agua de Alcalá del Río era de mala calidad y tenía mucha cal y los pozos eran de agua salobre, que se utilizaba para limpiar. Algunos propietarios la cobraban, como el de la calle Aguas Duras o de la calle Padre López. La mayoría de vecinos tenían pozos, algunos de los cuales eran para varias casas accediéndose a ellos a través de un pasillo como el de la calle Antonio Reverte, que daba servicio a cuatro viviendas.

Enormemente exitoso ha sido también el propósito constante de sacar partido del río en las tareas agrícolas, hasta el punto de que Alcalá es uno de los núcleos principales de la zona regable del Viar, cuyo canal transcurre paralelo al Guadalquivir abasteciendo una gran extensión de terreno que va desde Cantillana hasta Guillena. Este proyecto propició a mediados del siglo pasado que el denominado Instituto Nacional de Colonización (INC) levantará tres núcleos de población en fincas expropiadas para rentabilizar su aprovechamiento agrícola. Así fue como nacieron Esquivel, El Viar y San Ignacio del Viar, en los que asentaron agricultores de diferentes pueblos de Sevilla y Andalucía para hacer efectiva la idea del INC de colonizar terrenos para intensificar la producción fomentando la

Pozo de agua salobre.
Fotografía: Gregorio García-Baquero López

Paisaje del río Guadalquivir

Presa de Alcalá del Río

explotación intensiva de la pequeña y mediana propiedad. San Ignacio, actualmente con unos 800 habitantes, toma su nombre de la finca adquirida por el Estado a la familia Sánchez-Dalp mientras que El Viar tiene su origen en las expropiaciones de 1953 de los cortijos Pedro Espiga, Aranjuez o el Cuarto del Arroyo, entre otros, aunque no será hasta tres años después cuando empiecen a llegar los primeros colonos, a los que se entregó una casa, una yegua y una vaca lechera.

Cañón del mirador de la plaza de España

Cruz de los pescadores

Riada de 1996. Fotografía cedida por Juan Velasco Calero

CULTURA DEL AGUA

El sistema de abastecimiento de agua en Alcalá del Río, igual que en todos los municipios, ha formado parte de su vida y su cultura a lo largo de la historia de la localidad.

Numerosos testimonios escritos han dejado de manifiesto para nuestro conocimiento el procedimiento por el cual se abastecía de agua la población de Alcalá del Río desde los tiempos en los que respondía al nombre de Ilipa Magna. En el siglo XVIII aún se conservaban restos de un acueducto del que el geógrafo Tomás López manifestaba que era "una cañería de arcos semejante a la que tiene hoy Sevilla en la puerta de Carmona (...) y se descubre la entrada al pueblo en una cañería de cal y arena, que está en lo alto del pueblo y luego se repartía por pasar varias partes, como lo atestiguan varias cañerías de ladrillo y plomo que se han descubierto y los vestigios de una pila o fuente, que había en la plaza mayor y conocieron muchos que aún viven hoy". Y aporta una hipótesis: "Daría motivo a esto el que en aquel entonces el río Guadalquivir no pasaba tan cerca del pueblo como hoy".

Fragmento de acueducto en la Fuente Quebrá. Fotografía cedida por Gregorio García-Baquero López

En la misma línea, según la publicación Historia de Alcalá del Río de Gregorio García-Baquero López, Marcos García Merchante expone un trayecto del acueducto, cuya agua procedía de Sierra Morena, que discurriría desde la Dehesa Boyal a Campofrío y, desde allí, a Vacía Alforjas y Derramaderos, hasta detrás de la Cruz de Burguillos para llegar a la Calzada de la Vega donde "se levantaba el agua sobre la tierra, sobre arcos de que hoy han quedado vestigios junto a la Cruz del Humilladero" y entraba en la localidad "por encima del muro, como los Caños de Carmona de Sevilla, y de allí iba a dar a la plaza que hoy tiene esta villa". El trazado del acueducto aún hoy no está muy claro, Julio Velasco, en Ilipa Antiqua, señala la posibilidad de que viniese desde el norte del término de Alcalá del Río, relacionado, en gran parte, con el cauce del arroyo de Barranco Hondo, que nace en Sierra Morena, en el término de Castilblanco.

El patrimonio histórico de Alcalá del Río refleja con claridad el uso que se hizo del agua durante las antiguas civilizaciones romana y árabe. Los restos arqueológicos aparecidos en las calles Cilla y Antonio Reverte han puesto de manifiesto la existencia de un complejo termal probablemente de carácter público correspondiente al siglo II, según Fernández Flores y Rodríguez Azogue. También de época romana están descritas, en la publicación Ilipa

Cántaros de agua. Colección Arqueológica Municipal.

Oinochoe, jarro de bronce púnico tartésico, hallado en Alcalá del Río en una de las márgenes del Guadalquivir. s. VI a.C.

Antiqua, por los arqueólogos Cervera Pozo, Domínguez Berenjeno y García Vargas, un conjunto de estructuras hidráulicas en la calle Santa Verania. Entre ellas se encuentran unas canalizaciones de desagüe de barro cocido, que desemboca en un ánfora reutilizada como parte de la estructura. El extremo de la canalización "se encastra directamente en uno de los sillares del alzado de la cloaca mayor, tallado a fin de conseguir el hueco necesario". Asimismo, durante la construcción de la presa fue encontrada el ancla hispano-musulmana que se ubicó en el jardín diseñado por Javier de Winthuysen, en el que también estuvo expuesta durante un tiempo la escultura ibérica de un toro que se guarda en el Museo Arqueológico de Sevilla.

Conjunto de jarro y braserillo, encontrado en la necrópolis tartésica de la Angorrilla

Moneda acuñada en el siglo II a. C. en Ilipa Magna, muestra una espiga vertical y un sábalo en el reverso

Representación de la moneda ilipense realizada con guijarros de colores, junto a una de las pérgolas del estanque central del Jardín de Winthuysen

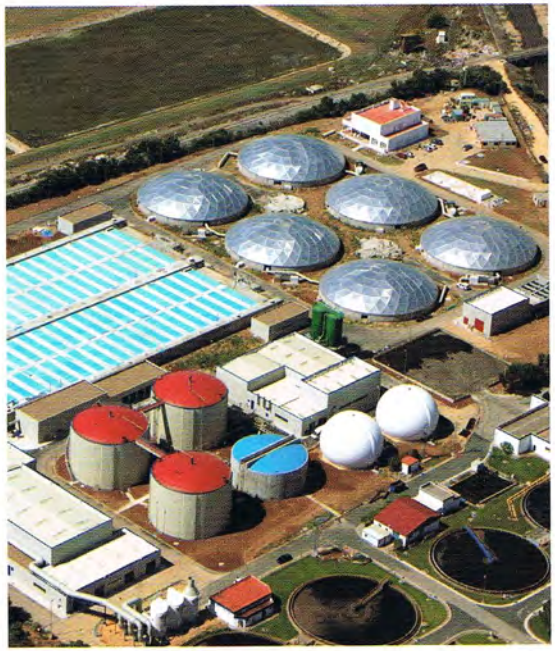
La vinculación de Alcalá con el río se plasma igualmente en el recién mencionado escrito de Juan de Mal Lara recordando el Recibimiento de Sevilla al rey Felipe II: "En tanto que el padre Betis me baña con su marea (que a veces vuelve) acometo los peces con redes, arte y mano. Poderoso Rey, estés en buen hora, porque tú con mayores ondas vienes, en forma del Océano, y para los tuyos traes favor mayor.

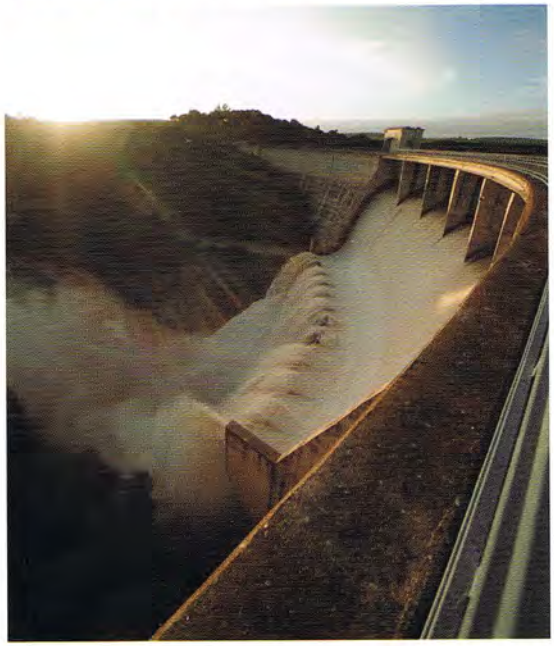
Con redes y con la mano,
no sin arte engañadora,
soy, Señor, gran pescadora,
entre el invierno y verano,
do a Betis no dejo un hora.
Vos, Señor, con mayor brío
bañáis la verde ribera.
Paréceme, si no os viera
venir con más señorío
que por Océano os tuviera."

Elementos y recursos hídricos proliferan en la nomenclatura de las calles de Alcalá del Río recordando cotidianamente su vinculación no sólo con el Guadalquivir sino, en general, con la riqueza fluvial, de ahí que desde el barrio y la plaza de los pescadores hasta las calles Barca, Galeón, Carabela y Bergantín, pasando por Pinar del Río, Genil, Guadajoz o Guadiato, se rememore la ancestral presencia del agua en el desarrollo del municipio. Y ello teniendo mucho más presente determinados elementos que conforman su seña de identidad, como el propio Guadalquivir, los arroyos Herrero y Gabino, la presa, y el río Viar. La riqueza piscícola alcalareña, ya mencionada anteriormente, tiene asimismo su reflejo en el callejero con las calles sábalo y saboga; del mismo modo que se recuerdan otras localidades que, como Alcalá, llevan en su nombre su vinculación con el Guadalquivir: Alcolea del Río, Coria del Río, Lora del Río, Puebla del Río. Conviene en este aspecto mencionar igualmente las calles Agua, Aguasantas, Aguas Duras y Fuente Clara.

Callejón del Agua. San Ignacio.
Fotografía: Ayuntamiento de Alcalá del Río

Estanque de los jardines de Winthuysen y como fondo el edificio de la Central Hidroeléctrica de Alcalá del Río. Fotografía: José María González-Nandín y Paúl. Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla





OBRAS RELEVANTES DE EMASESA EN ALCALÁ DEL RÍO

OBRAS

Mejora del abastecimiento a Alcalá del Río (2ª Fase) Depósito, E.B. y conducción Entronque – Atalaya.

Nuevo Abastecimiento a El Viar.

Agrupación de vertidos de Alcalá del Río y conducción hasta la EBAR Rinconada.

Red de abastecimiento y saneamiento en calles Paralela, La Peña, Alcazaba, Concordia, Sol, Vicente Aleixandre y Salamanca.

Proyecto de ejecución de red arterial de abastecimiento en Alcala del Río.

Red de abastecimiento y saneamiento en las calles Alcázar y tramo peatonal de Virgen de la Esperanza, y en Barriadas de la Paz y San Gregorio, c/ Camino de Guillena (Callejón), y calles Pimienta, Costa del Sol, Ilipa Magna y Real de Castilla.

Proyecto para la instalación de una Fuente Ornamental en el Acceso Suroeste al Núcleo Urbano de Alcalá del Río.

Proyecto de construcción de colector aliviadero de pluviales en Alcala del Río.

Proyecto de construcción de E.B.A.P. en San Ignacio del Viar, de Alcalá del Río.

FUENTES DOCUMENTALES

Agencia Andaluza del Agua. Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

Archivo Municipal de Alcalá del Río

Centro de Documentación del Agua de EMASESA. Ayuntamiento de Sevilla.

Centro de Estudios Andaluces. Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía.

Confederación Hidrográfica del Guadalquivir.

Diputación de Sevilla.

Fototeca. Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla.

Instituto de Cartografía de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Vivienda. Junta de Andalucía.

Instituto Geográfico Nacional.

Instituto Nacional de Estadística. INE.

BIBLIOGRAFÍA

Arteaga Ruiz, J.A. 1997. *Curiosidades de la historia de Alcalá del Río en el siglo XVII. Cuaderno de Temas Ilipenses nº 14*. Alcalá del Río. Acción Cultural "Marcos García Merchante".

Ayuntamiento de Alcalá del Río. 1995. *El Agua. A debate. Revista Informativa del Ayuntamiento*.

Ayuntamiento de Alcalá del Río. 1996. *Agua de EMASESA para Alcalá del Río. Informativo municipal*.

Ayuntamiento de Alcalá del Río. 1996. *EMASESA abastecerá de agua al municipio. Gracias a un convenio firmado por el Alcalde. Informativo municipal nº 3*.

Ayuntamiento de Alcalá del Río. 1997. *Para la utilización del pozo del Águila. Convenio Ayuntamiento-Tomás Campuzano. Informativo municipal*.

Ayuntamiento de Alcalá del Río. 1997. *Sobre unas instalaciones construidas hace años. Acuerdo con Pedro Parias*.

Brugarolas Albaladejo. 1938. *Proyecto Reformado. Hoja nº 3. Depósito de agua potable*. Archivo Municipal de Alcalá del Río.

Cervera Pozo, L.; Domínguez Berenjeno, E.L.; García Vargas, E. 2007. *Estructuras de época romana en C/ Santa Verania nº 22, en Ilipa Antiqua, de la Prehistoria a la época romana: actas del I Congreso de Historia de Alcalá del Río, celebrado el 22, 23 y 24 de noviembre de 2006*. Alcalá del Río. Ferrer Albelda, Eduardo [et al.].

Delegación de Hacienda. 1940. *Informe de préstamo a la Caja de Ahorros Provincial de Sevilla destinado a las obras de mejoras de abastecimiento de agua potable*. Archivo Municipal de Alcalá del Río.

Diputación Provincial de Sevilla. Vias y Obras Provinciales. Ingeniero D. José Brugarolas Albaladejo. 1938. *Proyecto Reformado. Hoja nº 4. Arteria de Alimentación y red de distribución*. Archivo Municipal de Alcalá del Río.

Domínguez Aguilar, J.B. 1994. *La Fuente de la Mora, en Cuaderno de Temas Ilipenses nº 4, Leyendas Alcalareña*. Alcalá del Río. Fundación "Marcos García Merchante".

EMASESA. 1996. *Aguas de Sevilla. Boletín informativo interno de EMASESA. Las poblaciones abastecidas una a una La Puebla del Río*. Sevilla.

EMASESA. 1996. *Aguas de Sevilla. Boletín informativo interno de EMASESA. Las poblaciones abastecidas una a una Coria del Río*. Sevilla.

Equipo 28. 1985. *El Río. El bajo Guadalquivir*. Sevilla. Ayuntamiento de Sevilla. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura y Consejería de Política Territorial.

Fernández Flores, A.; Rodríguez Azogue, A. 2010. *Aportaciones para la localización y caracterización del foro de Ilipa Magna. Intervención arqueológica preventiva en calle Antonio reverte 42 y 44 de Alcalá del Río, Sevilla. Anuario Arqueológico de Andalucía*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Flores, Leandro José de. 1833. *Memorias Históricas de la villa de Alcalá de Guadaíra*. Edición 2009. Asociación Libre de Prensa Alcalareña. La Voz de Alcalá.

García-Baquero López, G. 1996. *Aspectos demográficos de la población de Alcalá del Río en el siglo XIX, en Cuaderno de Temas Ilipenses nº10*. Alcalá del Río. Acción Cultural "Marcos García Merchante".

García-Baquero López, G. 1996. *Huerta del Rey. Cuaderno de Temas Ilipenses nº 11*. Alcalá del Río Acción Cultural "Marcos García Merchante".

García-Baquero López, G. 2010. *Historia de Alcalá del Río*. Ayuntamiento de Alcalá del Río y Emasesa Metropolitana.

García-Baquero Velázquez, J.M. 2009. *Alcalá del Río y la navegabilidad por el Guadalquivir. Cuadernos de Temas Ilipénses nº 20*. Delegación de cultura del Ayuntamiento de Alcalá del Río. Instituto de Estudios Ilipenses.

González Gómez, Aníbal; Instituto Nacional de Colonización (España). 1959. *Proyecto del pueblo de Esquivel Alcalá del Río (Sevilla). Plano general*. Planos del Instituto para la Reforma y el Desarrollo Agrario (IRYDA).

González Gómez, Aníbal; Páez, Rafael; Instituto Nacional de Colonización (España). 1957. *Viar del Caudillo Sevilla. Plano de ordenación*. Planos del Instituto para la Reforma y el Desarrollo Agrario (IRYDA).

Instituto Geográfico Nacional de España (IGN). *Mapa Topográfico Nacional de España. Hoja 962. Escala 1:50.000*.

Juan de Mal Lara. 1992. *Recibimiento que la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla hizo a la Católica Real Magestad de el Rey don Felipe, Nuestro Señor. Edición digital a partir de la de Sevilla, en casa de Alonso Escrivano, 1570 y cotejada con la edición de Manuel Bernal Rodríguez, Sevilla, Universidad, 1992*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes Saavedra. Universidad de Alicante.

López, Tomás. 1989. *Diccionario geográfico de Andalucía. Sevilla / Tomás López (Iniciado en 1776); edición e introducción de Cristina Segura Graíño ; prólogo de León Álvarez Santaló*. Granada. Editorial: Don Quijote.

Madoz, P. 1845-1850. Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Reimp. Ultramar. Madrid. Reimp. 1986. Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico 1986 de Andalucía: Sevilla. Madrid. Ámbito Ediciones.

Palma Casares, J. 2005. *Calle Huertas. Historia de una calle alcalareña a través de sus habitantes*. Alcalá del Río. Publicación autor.

Velasco Muñoz, J. Instituto de Estudios Ilipenses. 2007. *Sobre el Acueducto de Ilipa, en Ilipa Antiqua, de la Prehistoria a la época romana: actas del I Congreso de Historia de Alcalá del Río, celebrado el 22, 23 y 24 de noviembre de 2006*. Alcalá del Río. Ferrer Albelda, Eduardo [et al.].

PÁGINAS WEB

http://www.alcaladelrio.es/
http://www.juntadeandalucia.es/cultura/absys/abnopac/abnetop.cgi/O8987/ID13520fd2/NT1
http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/
www.andalucia.org/destinos/provincias/sevilla/municipios/
http://www.dipusevilla.es
http://www.aguasdesevilla.com/
http://www.juntadeandalucia.es/viviendayordenaciondelterritorio/www/jsp/estatica.jsp?pma=3&ct=8&e=cartografia/informacionCartografica.html

EMASESA

metropolitana

HISTORIA DEL AGUA

www.aguasdesevilla.com